

Lucaioli, Carina P. y Lidia R. Nacuzzi (comps). 2010. *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología. 253 p.

El libro reúne seis trabajos que, si bien difieren en la delimitación cronológica, tienen en común el haberse enfocado –desde una perspectiva antropológica–, en los *espacios fronterizos* en su aspecto más geográfico, aunque sin desconocer que en esos territorios interactuaban personas y que se conformaban, precisamente, por esas interacciones.

Los artículos compilados recorren una temporalidad que se extiende desde los inicios del período colonial hasta el comienzo del segundo tercio del siglo XX, y pueden agruparse en tres temáticas que, lejos de verse separadas, aportan complementariamente a la discusión propuesta en el libro. Los dos primeros capítulos explican cómo se fueron conformando los *espacios de frontera* en el Chaco y en la cuenca del Río de la Plata, respectivamente, durante gran parte del período colonial. Lucaioli, en “Los espacios de frontera en el Chaco desde la conquista hasta mediados del siglo XVIII”, intenta comprender –partiendo de la división de la frontera chaqueña en tres regiones diferentes– por qué determinados grupos indígenas entraron tempranamente en contacto con los hispanocriollos mientras que otros se resistieron a la sujeción y mantuvieron su autonomía hasta mediados del siglo XVIII. En este sentido, la autora afirma que, si bien existen elementos comunes que permiten identificar la frontera chaqueña como un *espacio fronterizo*, también se desarrollaron procesos históricos particulares que “contribuyeron a la creación de espacios originales, diferenciados y únicos en función de los distintos recursos, grupos y estrategias puestas en juego” (p. 24).

Por su parte, en “Repensando la construcción de la cuenca del Plata como espacio de frontera”, Latini recorre las exploraciones más importantes de los europeos en la cuenca del Río de la Plata, desde inicios del siglo XVI hasta fines del siglo XVII. El autor plantea que se produjeron interacciones entre los primeros exploradores, sus descendientes y los indígenas que generaron reestructuraciones y resignificaciones del espacio, así como de las características culturales y de las relaciones mismas. Afirma que las diversas sociedades “incorporaron bienes y elementos de la otra que le eran conve-

nientes o necesarios” (p. 96), a la vez que, cuando se veían amenazados, no dudaron en enfrentarse.

La segunda temática del libro alude a las políticas y estrategias llevadas a cabo desde el estado argentino, en dos *espacios de frontera* distintos y al impacto y las resistencias provocadas por las mismas. Spota, en “Política de fronteras y estrategia militar en el Chaco argentino (1870-1938)”, propone describir los rasgos más relevantes del avance de la frontera militar sobre la región chaqueña, descubriendo los motivos que impulsaron tal ocupación. Plantea, introduciendo una novedosa mirada de largo plazo, que la definitiva “pacificación del desierto verde” –lejos de haberse concluido con el establecimiento de fuertes en el Río Bermejo en 1884– recién pudo lograrse en 1938, luego de reducir las últimas resistencias de los aborígenes de la región y de establecer una línea de fuertes en la orilla meridional del río Pilcomayo.

Por otro lado, en “Desarticulando resistencias. El avance del estado en la frontera sur de Córdoba, 1860-1870”, Barbuto analiza el problema de la diversidad de actores en el *espacio de frontera* del sur de Córdoba y la forma en que el estado desplegó su creciente control sobre los grupos subalternos que resistieron el avance estatal. Para tal fin, recorre las respuestas de las montoneras y de los indígenas a dicho avance, el régimen de Guardias Nacionales y las memorias de un estanciero inglés, llegando a la conclusión de que “los dispositivos de poder desplegados desde el Estado no deben comprenderse como parte de un proyecto homogéneo y con una intencionalidad única” (p. 152), pues involucraba una enorme diversidad de actores e intereses.

La tercera temática que puede construirse de la lectura de los últimos dos trabajos, se refiere a la visión que del mismo espacio territorial y sus ocupantes, tenían hispanocriollos y aborígenes, aunque en períodos diferentes. Enrique, en “Fronteras de negociación en el norte de la Patagonia a fines del siglo XVIII”, utilizando como fuentes relatos de funcionarios coloniales del siglo XVIII, aporta a la discusión de dos ejes temáticos. En primer lugar, analiza las diversas significaciones que los hispanocriollos otorgaban al espacio nor-patagónico que los rodeaba. En segundo lugar, analiza cómo tales significaciones –al vincularse entre sí y con diversos grupos de indígenas–, fueron reformuladas, considerando a la frontera como espacios de disputa y negociación a los cuales se les otorgaba diversos sentidos.

Por su parte, en “El avance de la frontera. La visión indígena respecto de los blancos en Pampa y Patagonia en el siglo XIX”, Irurtia afirma que la visión de los indios sobre los cristianos y la entrada de éstos en “sus” territorios –luego de renovadas negociaciones– fueron utilizadas por los primeros como argumentos estratégicos para obtener los recursos que necesitaban, aunque tales negociaciones fueron “socavando cada vez más el espacio tanto físico

como social y político que posibilitaba la existencia de las agrupaciones indígenas” (p. 246).

En conclusión, el conjunto de trabajos que integra la compilación, contribuye a explicar cómo se gestaron y consolidaron distintos *espacios de frontera* en diversas regiones de lo que actualmente es nuestro país. Más allá de que el libro haya sido elaborado desde una perspectiva antropológica, no sólo contribuye a la construcción de conocimiento en esta disciplina sino para el conjunto de las ciencias sociales. Todos los trabajos presentan mapas históricos que orientan y complementan la lectura, favoreciendo la articulación del espacio con el tiempo histórico, aspecto tan necesario en las ciencias sociales y humanas. Al tiempo que los autores toman recursos y conceptos de la antropología, la historia y la geografía, generan muy importantes aportes a estas ciencias ya que revelan nuevos datos empíricos y, fundamentalmente, porque repiensan antiguas problemáticas propias de las sociedades de frontera desde nuevas posturas y perspectivas de análisis. A su vez, se reconceptualiza la conformación de los *espacios de frontera* como producto de un proceso territorial y social que se desarrolló a través del tiempo y de forma particular en cada espacio geográfico. En definitiva, como plantea Lidia Nacuzzi en el “Prólogo” que acompaña esta obra, estos trabajos contribuyen a reflexionar sobre “la relación entre indígenas y colonizadores o agentes del Estado que estaban separados –y unidos– por un enclave, un límite o un espacio de frontera” (p. 17).

LEONARDO CANCIANI *

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. E-mail: leonardo_canciani@hotmail.com.